

LA NUEVA NAO: DE FORMOSA A AMÉRICA LATINA

Reflexiones en torno al Bicentenario de
las Independencias Latinoamericanas

Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Alberto Saladino García
Compiladores



Universidad de Tamkang
Taipei, 2010.

**LA NUEVA NAO:
DE FORMOSA A AMÉRICA LATINA**
Reflexiones en torno al Bicentenario de
las Independencias Latinoamericanas

Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Alberto Saladino García
Compiladores

**Universidad de Tamkang
Taipei, 2010.**

Título: *La nueva Nao: De Formosa a América Latina*
Reflexiones en torno al Bicentenario de las Independencias
Latinoamericanas

Autores:

Juan José G. Bracamontes, Guadalupe Isabel Carrillo Torea, Claudia Patricia Carrión Sánchez, James Yifan Chen, Lucía Chen, David A. De León Salazar, Héctor Díaz Zermeño, Patricia Fournier, Thomas Hillerkuss, Liliana Jiménez Ramírez, Roberto Junco, Francisco Lima Baca, Mónica Naymich López Macedonio, Tomás Martínez Saldaña, Emiliano Ricardo Melgar Tisoc, Edgar Samuel Morales Sales, Salvador Méndez Reyes, Francisco Luis Pérez Expósito, Jenaro Reynoso Jaime, Anabell Romo González, Martha Rosas Vilchis, Alberto Saladino García, Silvia Seligson, Reyna Beatriz Solís Ciriaco, Hernán G. H. Taboada, Carlos Mariano Tur Donatti, Margarita Aurora Vargas Canales, Elisa Hsiu-Chi Wang, Walburga Wiesheu

Los capítulos de este libro fueron dictados por una comisión de especialistas.

Primera edición
Diciembre de 2010

© 2010

Instituto de Posgraduados de las Américas (IPA) de la Universidad de Tamkang.

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin la autorización de los titulares del *copyright*.

ISBN:978-986-6717-68-0

Diseño portada: *Pei-Ru Su*

Impresión: *Instituto de Posgraduados de las Américas (IPA)*

Responsable de edición: *Elena Li-Huey Chang*

Equipo de edición: *Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)*

*Elena Li-Huey Chan, Suzy Tzu-Li Chen,
Jessica Che-Ya Han, Virginia Yu-Lung Hsiung,
Ángela Ann-Chi Huang, Carlos Shyh-Yun Huang,
Eugenio Ch-Ming Ou Lee, Estrella Yu-Ting Teng*



UNIVERSIDAD DE TAMKANG

Dra. Flora Chia-I Chang
Rectora

Dr. Gwo-Hsing Yu
Vicerrector de Asuntos Académicos

Dr. Po-Yuan Kao
Vicerrector de Asuntos Administrativos

Dr. Wan-Chin Tai
Vicerrector de Asuntos Internacionales

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

Dr. Wan-Chin Tai
Decano

INSTITUTO DE POSGRADUADOS DE LAS AMÉRICAS

Dra. Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Directora

INDICE

	Página
PRÓLOGO	I
INTRODUCCIÓN.....	III
AGRADECIMIENTOS.....	V
I. TEMAS SOBRE LA INDEPENDENCIA	
Mujeres en la independencia mexicana: entre historia y leyenda <i>Lucía Chen (Hsiao-chuan Chen)</i>	3
Afros e indígenas en la crisis de la independencia rioplatense <i>Carlos Mariano Tur Donatti</i>	23
Los científicos en la independencia latinoamericana <i>Alberto Saladino García</i>	31
Los Reinos del Nuevo Mundo tras las Revoluciones de Independencia. Los casos de México y Chile <i>Edgar Samuel Morales Sales</i>	41
Las razones de la Independencia de México en <i>Breve historia de México</i> de José Vasconcelos <i>Jenaro Reynoso Jaime</i>	55
La historiografía hispana-patriota <i>versus</i> la masónica en la independencia de Hispanoamérica <i>Héctor Díaz Zermeno</i>	71
El mundo y la historia en el ideario de la Independencia <i>Hernán G. H. Taboada</i>	83
La independencia de Hispanoamérica apoyada desde fuera. <i>Salvador Méndez Reyes</i>	91

Simón Bolívar: laberintos, glorias y fracasos en la historia y la ficción
Guadalupe Isabel Carrillo Torea105

Arquitectura y Urbanización en el Estado de México durante las
luchas de Independencia
Martha Rosas Vilchis117

Jorge Ibarguengoitia: la deconstrucción irónica de la historia monumental
Liliana Jiménez Ramírez137

Urbanismo hispanoamericano: Santiago de los Caballeros de Guatemala
Anabell Romo González.....143

II. ASUNTOS DE POLÍTICA Y SOCIEDAD

La nueva diplomacia “viable” de Taiwán y su impacto en los lazos con
Latinoamérica
Francisco Luis Pérez Expósito157

Reflejos de la India en Martinica
Margarita Aurora Vargas Canales.....181

Reflexión de las relaciones entre los EE.UU. y América Latina:
dos siglos después
Elisa Hsiu-Chi Wang197

La América Latina actual después de 200 años de Independencia:
el caso de Panamá
David A. De León Salazar.....221

Construcciones de purinacionalidad del pueblo ecuatoriano.
Claudia Patricia Carrión Sánchez.....233

Historia de una solidaridad anticomunista Asiático-Latinoamericana:
los tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno
de Chiang Kai-shek a principios de los años setenta
Mónica Naymich López Macedonio.....251

Competition without Contention: The U. S.'s and China's Relations
with Latin America in the Past Decade (2001-2010)
James Yifan Chen.....273

III. TEMAS DE ANTROPOLOGÍA Y CULTURA
Comercio marítimo en Asia Oriental antes del Siglo XVI
Silvia Seligson.....289

Los sabores de la Nao de China en la cocina del Camino Real
Tomás Martínez Saldaña.....307

Arqueología del Galeón de Manila
Roberto Junco.....319

Matanchel, San Blas y el comercio transpacífico en Nueva Galicia:
perspectivas desde la arqueología histórica
Patricia Fournier333

Andrés de Urdaneta: un hombre multifacético en el naciente Mundo Moderno
Thomas Hillerkuss351

Culturas tempranas del jade en las civilizaciones de China y Mesoamérica:
Economía de una piedra ‘preciosa’ en las etapas formativas de su desarrollo
Walburga Wiesheu.....371

Los artistas del jade en Mesoamérica y China: una comparación tecnológica
Emiliano Ricardo Melgar Tísoc
Reyna Beatriz Solís Ciriaco.....391

Farabeuf y la *Historia según Pao Cheng*: la concepción ideológica del
I Ching y de la imagen del hexagrama en la poética de Salvador Elizondo
Francisco Lima Baca.....409

PRÓLOGO

La compilación de la Dra. Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen), directora del Instituto de Posgraduados de las Américas de la Universidad de Tamkang, y del Dr. Alberto Saladino García, profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, salió a la luz con el título *La nueva Nao: De Formosa a América Latina. Intercambios culturales, económicos y políticos entre vecinos distantes* en 2008. Dicho libro se convirtió en una estupenda plataforma al coleccionar trabajos valiosos tanto de investigadores locales como latinoamericanos, más aún, europeos, el cual ha logrado un gran éxito editorial, pues su uso crítico ha resultado útil a la comunidad académica y al público en general interesado en el conocimiento de las relaciones e intercambios entre Asia Oriental y América Latina.

La Universidad de Tamkang, a través del Instituto de Posgraduados de las Américas, sigue manteniendo el entusiasmo de los Estudios Latinoamericanos y simbólicamente transforma América Latina, entidad enormemente alejada en términos geográficos, en vecina cercana. Durante los últimos treinta años, nos han visitados numerosos colegas, académicos, profesores e investigadores latinoamericanos, quienes hicieron investigaciones, impartieron charlas y dieron clases en la Universidad de Tamkang durante diferentes lapsos de tiempo, desde unas semanas, meses y hasta un año o más, e incluso algunos de ellos nos han visitado repetidas veces, como en el caso del propio Dr. Alberto Saladino, considerado como precursor de los Estudios Latinoamericanos en Taiwán. Por ello, como rectora de la Casa, aprecio mucho esta amistad de la tierra lejana pero con espíritu tan cercano.

De hecho, la Universidad de Tamkang ha firmado un convenio de intercambio con la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, por lo que cada año enviamos varios alumnos taiwaneses de nivel de posgraduados a estudiar allá para completar sus conocimientos sobre la esencia latinoamericana. También nuestra universidad se encargó de organizar el V Congreso Internacional de la FIALC, en la Ciudad de Taipei, Taiwán, en 1995.

Gracias al Instituto de Posgraduados de las Américas se ha forjado toda una tradición en la realización de los seminarios de carácter internacional. Dentro de dicha tradición se enmarca el XII Seminario Internacional sobre Asia Oriental y



América Latina, el cual tuvo lugar en el Auditorio del Museo de Templo Mayor de la Ciudad de México, del 1 al 3 de septiembre de 2010, cuyos ponentes pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Museo Nacional de las Culturas, el Museo del Templo Mayor, el Colegio de México, la Universidad Autónoma de Zacatecas, el Colegio de Postgraduados y, naturalmente, la Universidad de Tamkang; los participantes procedieron de Alemania, Argentina, España, México, Panamá, Taiwán y Venezuela.

Así que este libro contiene veintisiete trabajos, que fueron expuestos y sometidos a discusión por los ponentes y asistentes, con temas específicos relacionados con la antropología, la historia, la cultura, la literatura, la identidad, el nacionalismo, la política, la diplomacia y la globalización contextualizados en torno al bicentenario de las independencias latinoamericanas.

Cabe de decir que las ideas se immortalizan en un buen libro, y un buen libro siempre se asocia con el emblema de los intelectuales. De nuevo, la publicación de este libro con el sello editorial de la Universidad de Tamkang me llena de orgullo, en particular en este 2010, por ser el año en que se festeja el sexagésimo aniversario de la creación de la Universidad de Tamkang, el centenario del inicio de la Revolución Mexicana y el bicentenario del inicio de las luchas de las independencias de la mayoría de países latinoamericanos.

Tamusi, Taipei, Universidad de Tamkang
Dra. Flora Chia-I Chang
Rectora



INTRODUCCIÓN

El presente es una larga acumulación del pasado, de experiencias, reflexiones y tradiciones. De esta forma se concibe el Instituto de Posgraduados de las Américas de la Universidad de Tamkang de Taiwán, cuyo antecedente fue el Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos de la misma Universidad, el cual se fundó en 1989, por cierto el único instituto académico que durante veinte años se dedicó a esta área de estudios en Taiwán. Sin embargo, el Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang encontró su momento crucial en el agosto de 2009, toda vez que en dicha fecha se integró con el Instituto de Estudios Norteamericanos y permitió el surgimiento de una entidad más grande y sólida con el nombre de Instituto de Posgraduados de las Américas, que contiene dos divisiones: la de estudios latinoamericanos y la de estudios norteamericanos. Bajo el pensamiento americanista de Simón Bolívar, el Instituto de Posgraduados de las Américas abrió sin duda una nueva página.

Con base en la asunción de la responsabilidad de cumplir la gran misión de difundir los estudios latinoamericanos a los taiwaneses interesados, mantenemos tanto las tradiciones como las características del antiguo instituto, en particular, en el campo de la docencia como en la investigación. O sea, esta casa de las Américas sigue tomando las riendas de los estudios latinoamericanos en Taiwán. Por eso aprovechamos la ocasión para rendir homenaje al Dr. Juan Hung Hui, el fundador del antiguo Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang y, a su vez, el Seminario Internacional sobre Asia Oriental y América Latina. Por él la Universidad de Tamkang cada dos años ha convocado a un seminario internacional sobre Asia Oriental y América Latina, a veces en Taiwán, a veces en países latinoamericanos, a partir del 1988. En 2006 celebramos el décimo seminario en la Universidad Autónoma del Estado, en la Ciudad de Toluca. El undécimo tuvo lugar en la UNAM, compartido con la UAEM, en 2008.

En el mes de septiembre –para México el mes de la patria– del año 2010, particularmente importante tanto para México como para otros países latinoamericanos, organizamos el XII Seminario Internacional sobre Asia Oriental y América Latina en el Auditorio del Museo de Templo Mayor. Cabe decir que este momento histórico tiene profundo significado y relevancia para la comunidad académica taiwanesa por haber vivido la grata experiencia y colaborado en la



conmemoración del bicentenario del inicio de las luchas de independencia.

Dicha circunstancia se explica por la suerte del encuentro de la Dra. Lucía Chen y del Dr. Alberto Saladino García con el antropólogo Leonel Durán, Director del Museo Nacional de las Culturas, en un día del mes de julio del año 2009. Fue un encuentro muy agradable, que ahora estimamos mucho por su incondicional apoyo para la realización del duodécimo seminario internacional sobre Asia Oriental y América Latina, enriquecido con las colaboraciones del Dr. Adalberto Santana, Director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, quien asumió la principal responsabilidad logística de la organización y difusión, y de la Dra. Walburga Wiesheu, profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Entre todos nosotros formamos un pacto muy fuerte y un eficiente comité organizador. Naturalmente reconocemos que lo más importante radicó en la participación de los ponentes y los asistentes al Seminario.

Para forjar tradición e identidad en la difusión de las investigaciones debatidas en los seminarios, hemos decidido presentar las memorias seleccionadas con el título: *La Nueva Nao: De Formosa a América Latina*. El empleo del nombre del galeón que transportaba las mercaderías entre Manila y Acapulco, México, y también Callao, Perú, en la época colonial, se debe a la apreciación de que su historia no sólo delata las relaciones entre Asia y los territorios hoy identificados como América Latina, sino también porque deja testimonio de la gran misión del Instituto de Posgraduados de las Américas de la Universidad de Tamkang como cuna de los Estudios Latinoamericanos en Asia.

Más aún, Taiwán es conocido por los portugueses como Formosa, al pasar junto a la Isla a principio del siglo XVII, admirados por su hermoso paisaje. Después de los portugueses llegaron los españoles, los ingleses y los holandeses. Para fortalecer su dominio los europeos construyeron algunos fuertes en la costa norteña de Taiwán. Entre ellos, el fuerte Santo Domingo, situado en un cerro donde el río Tamsui desemboca en el mar; durante la breve ocupación de los españoles en la isla, la emplearon como escala de la Nao de las Filipinas a Acapulco. En aquella época los nuevos conocimientos occidentales entraron por el puerto Tamsui y a lo largo del río llegaron al interior. La Universidad de Tamkang, cuyo nombre en chino quiere decir Casa de Estudios a la orilla del río Tamsui, se ubica justamente en el punto histórico donde pasaron las Naos.

Entre el pasado y el presente, entre la historia y la realidad, entre la tradición y la renovación, salió a la luz este libro, que es el fruto más dulce de los colaboradores del Seminario.

Lucía Chen (Hsiao-chuan Chen)/Alberto Saladino García



AGRADECIMIENTOS

A nombre de la Universidad de Tamkang agradecemos al Antropólogo *Leonel Durán*, Director del Museo Nacional de las Culturas, al Dr. *Adalberto Santana*, Director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, a la Dra. *Walburga Wiesheu*, profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, al Dr. *Alberto Saladino*, ex-director de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, al Dr. *Carlos González*, Director del Museo del Templo Mayor, al Lic. *Miguel Ángel Echegaray*, Secretario Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, al Mtro. *Juvenal Vargas*, Director de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, al Sr. Jaime Chen, representante de la Oficina Económica y Cultural de Taipei en México, al Sr. *Bruce Ho*, consejero, y al Sr. *André Chang*, director de la División de Prensa de la misma oficina, y a los colegas que ayudaron en la realización del XII Seminario Internacional sobre Asia Oriental y América Latina porque sin ellos no habríamos logrado el éxito del evento.

Igualmente expresamos nuestros más profundos agradecimientos al financiamiento del gobierno de la República de China (Taiwán) a través de: *Ministerio de Educación, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Gubernamental, Consejo Nacional de Ciencia.*

Instituto de Posgraduados de las Américas, diciembre de 2010.



Fuentes

- Bernand, Carmen, *Historia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Bethell, Leslie, ed., *Historia de América Latina*, T5 La Independencia, Barcelona, Crítica, 1991.
- Favre, Henri, *El indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Haigh, Samuel, *Viaje a Chile durante la época de la independencia*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1917.
- Lanuzza Morenada, José Luis, *Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Schapire, 1967.
- Lynch, John, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 2001.
- Martínez Sarasola, Carlos, *Los hijos de la tierra. Historia de los indígenas argentinos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1998.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y la independencia sudamericana*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968.
- Pomer, León, *El gaucho*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- , *El soldado criollo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- Robertson, J. P. y W. P., *Cartas de Sudamérica*, Buenos Aires, Emecé, 2000.
- Rock, David, "Historia de Argentina, 1516-1987", *Desde la colonización española hasta Alfonsín*, Madrid, Alianza, 1988.
- Trifilo, Samuel, *La Argentina vista por los viajeros ingleses, 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1959.



LOS CIENTÍFICOS Y LAS LUCHAS DE INDEPENDENCIA EN LATINOAMERICA

Alberto Saladino García

Universidad Autónoma del Estado de México, México

I. Presentación

Antecedió a la lucha por la independencia de los países latinoamericanos una década impresionante de renovación intelectual, expresión y prolongación preclara del dinamismo cultural de la Ilustración en el Nuevo Mundo. De hecho, pienso que los quehaceres científicos —como otros aspectos de la cultura— influyeron decisivamente en la conformación del ambiente proclive a la independencia por la notoria efervescencia de la labor de los personajes formados en el movimiento de renovación cultural iniciado a mediados del siglo XVIII y que desembocó con la participación de hombres de ciencia en las luchas por la independencia y en el diseño de las nuevas naciones.

Para mostrar el impacto de la actividad científica en la génesis de las luchas libertarias iniciaré con la exposición de diversos testimonios relativos a su cultivo para evidenciar el protagonismo de otros actores, de ciudadanos y actividades gnoseológicas, con los cuales complementar la comprensión de la etapa fundacional de nuestras naciones.

Como es del dominio entre los estudiosos de la historia latinoamericana, la primera década del siglo XIX ha sido atendida de manera secundaria, generalmente englobada como parte del contexto de la época colonial e interpretada casi como mero epígono del siglo XVIII y, cuando más, como los años en que ocurrieron los antecedentes de la lucha para poner fin a la dependencia ibérica. Tanto en una como en otra interpretación se ha obviado el estudio pormenorizado de los quehaceres científicos y de sus hacedores, por este motivo me parece pertinente sistematizar algunas de sus principales expresiones, por lo que primero enlistaré las instituciones que las cultivaban y fomentaban; luego expondré algunos testimonios de las actividades gnoseológicas de hombres de ciencia y, finalmente, plantearé breves reflexiones sobre sus implicaciones, fundamentalmente políticas.



II. Instituciones

Durante la primera década del siglo XIX funcionaban diversas instituciones que propalaban tanto ambientes culturales tradicionales como renovadores y, en ocasiones, sus quehaceres mezclaban ambas posiciones. Tal ambivalencia entre el cultivo del escolasticismo y la modernidad expresaba una realidad ya inocultable, la lucha intelectual existente y anunciaba la crisis sociopolítica que se avecinaba.

Entre las instituciones educativas más relevantes que funcionaban a principios del siglo XIX, todas consolidadas destacan, en el virreinato de Nueva España: la Real y Pontificia Universidad de México (1553), de la que dependía el Jardín Botánico (1788), la Real Escuela de Cirugía (1768), la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos (1781), el Real Seminario de Minería (1792), la Real Universidad de Guadalajara (1793), y entre los colegios ubicados en el interior del virreinato destacan el Seminario de Monterrey, el Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo y el Real y Pontificio Colegio Seminario, ambos en Valladolid, el Colegio de la Purísima Concepción de Guanajuato, el Colegio de San Francisco de Sales en San Miguel el Grande y el Colegio Carolino en la ciudad de Puebla, etc.

En el virreinato del Perú promovían el dinamismo cultural, la Real Universidad Mayor de San Marcos en Lima (1551); la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier, en Chuquisaca (1624); la Universidad de San Antonio Abad del Cusco (1692) y la Escuela de Medicina en Lima (1807).

En el Virreinato de Nueva Granada: El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1653), el Colegio de San Bartolomé (1592), la Universidad Javeriana (1621) y la Universidad Tomista (1768) en Santafé de Bogotá; el Colegio de Santa Rosa (1725) en Caracas; el Seminario de San Francisco Javier (1749), en Panamá.

En el Virreinato del Río de La Plata: El Colegio Máximo o Loreto (1613), el Colegio Real Seminario Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat (1687) transformado luego en la Universidad de San Carlos y de Nuestra Señora de Monserrat, en Córdoba (1800); el Real Colegio de San Carlos o Real Convictorio Carolino (1783) y la Escuela Náutica (1799).

En las capitanías de Chile, la Universidad de Santo Tomás (1617) y la Universidad de San Felipe (1738); de Cuba, en La Habana: La Universidad de San Jerónimo (1728); en Guatemala: la Real Universidad de San Carlos Borromeo (1676); en Quito: la Universidad de Santo Tomás (1685), etc.

Con relación a las iniciativas de carácter extraacadémico que jugaron funciones de primordial importancia en el fomento del dinamismo cultural, particularmente con propósitos de difusión científica, destacaron la existencia y promoción de las expediciones científicas, con amplias repercusiones: 1) a

principios del siglo XIX terminó la labor la gran expedición orientada a explorar y clasificar los recursos naturales del Nuevo Mundo: en la América Septentrional dirigida por Martín de Sessé y en la que colaboraron destacadamente Vicente Cervantes, José Longinos, Juan de Castillo, Jacobo Sanseve, Juan Cerda y José Mariano Mociño; en Nueva Granada por José Celestino Mutis, Salvador Riso, Francisco Javier Matiz y Francisco José de Caldas, etc.; en Perú por Hipólito Ruiz, José Antonio Pavón y José Tafalla; en Río de la Plata si bien no hubo expedición específica realizaron labores semejantes Félix de Azara y Tadeo Haenke, cuyos frutos fueron la recopilación de una gran variedad de especímenes y material trasladado a Madrid e informaciones riquísimas con las cuales se redactaron varias obras importantísimas sobre los recursos naturales del Nuevo Mundo; 2) la magna expedición dirigida por Alejandro Malaspina (1788-1794); 3) la fructífera expedición encabezada por Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland quienes recorrieron territorios de los virreinos de Nueva Granada, Nueva España y del Perú, y permanecieron en América desde 1799 hasta 1804 y cuyos logros consistieron en ambientar el carácter experimental de la investigación científica, sistematizar y difundir la información más completa, exacta y voluminosa sobre recursos naturales, revalorar la vida cultural y aportar reflexiones sobre el estado de desigualdad social existente; 4) la expedición filatrópica de la vacuna contra la viruela inspirada y dirigida por Francisco Xavier Balmis a partir de 1803 con efectos del todo positivos, por su carácter científico y humanístico.

Como organismos ciudadanos interesados en propalar la vinculación de los resultados de investigación científica con las necesidades sociales más apremiantes surgieron, desde mediados del siglo de Las Luces en la metrópoli, las sociedades económicas de amigos del país, que en el Nuevo Mundo tuvieron existencia en las ciudades de Santiago de Cuba, La Habana, Guatemala, Mompox, Lima, etc. aunque en Nueva España estuvieron restringidas, pues si bien en Veracruz se formó una en la penúltima década del siglo XVIII no fue efectiva; hubo también un intento fallido en Valladolid –hoy Morelia–; a la Ciudad de México no se le autorizó ninguna, en cambio se dio cobertura para que novohispanos se incorporaran a algunas de la metrópoli, en particular a la Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Jugaron roles fundamentales de difusión de los quehaceres científicos la proliferación y consolidación de imprentas. A principios de la centuria decimonónica operaban importantes talleres tanto en la Ciudad de México como en Guadalajara, Oaxaca, Puebla, Veracruz, La Habana, Guatemala, Santafé de Bogotá, Lima, Buenos Aires, etc.; en 1809 la metrópoli restringió su control.¹ A

¹ Alberto Saladino García, *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998, p. 46.



pesar de todo, tal infraestructura respaldó la implosión editorial que consistió en el incremento de publicaciones como libros, librillos, periódicos y revistas. En efecto, continuó editándose, con total regularidad, la *Gazeta de México*, *compendio de noticias de Nueva España*, fundada en 1784; nacieron los primeros dos periódicos cotidianos de Nueva España, en la Ciudad de México, el *Diario de México*, a partir de 1805 y en Veracruz el *Jornal Económico Mercantil de Veracruz* (1806-1808); apareció el *Semanario Económico de noticias curiosas y eruditas sobre Agricultura y demás Artes y Oficios*, (1808-1809), y *Correo Semanario, Político y Mercantil de México* (1809); en Guatemala la *Gaceta de Guatemala* (1794-1816); en La Habana, *Papel periódico de la Habana* (1790-1805) y la *Autora* (1801), *Aviso...* (1805-1809); en Santafé de Bogotá: el *Correo curioso, erudito, económico y mercantil* (1801), *Redactor Americano* (1806-1808), *Alternativo del Redactor Americano* (1807-1809); *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808-1809); en Perú: *La Minerva peruana* (1805-1810); en Buenos Aires el *Telégrafo mercantil, rural, político económico e historiográfico del Río de la Plata* (1801-1805); en Montevideo, *La Estrella del Sur* (1807); en Caracas *Gazeta de Caracas* (1808-1818); en Brasil *Correio Brasiliense* (1808-1822), *Gazeta de Rio de Janeiro* (1808-1812).²

Así la infraestructura cultural de las colonias iberoamericanas, en la primera década del siglo XIX, no era decadente, incluso existieron otros espacios para el cultivo y práctica de la ciencia como bibliotecas, gabinetes de historia natural, hospitales, laboratorios, librerías, museos e intentos de acrecentarlos como los de Antonio de La Cal y Bracho, José Guadalajara, Luis Rivas y José Ignacio Rodríguez de Alconedo para instaurar un Jardín Botánico en Puebla.³ Con respecto a las bibliotecas debo recordar que las hubo muy bien dotadas como, por ejemplo en la Nueva España, la del Colegio Apostólico de San Fernando que fundada en 1731, para el año de 1801 contaba con 11,594 libros; la del Colegio de Santa María de Todos los Santos con casi nueve mil libros a principios del siglo XIX y la de la Real y Pontificia Universidad de México que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII contó con normatividad y un funcionamiento regular y llegó a administrar más de diez mil volúmenes en la primera década de la centuria decimonónica. En el interior del virreinato igualmente existieron bibliotecas de innegable importancia como el caso de Puebla donde funcionaba la biblioteca Palafoxiana que establecida en el siglo XVII, fue renovada y enriquecida en el

² Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, pp. 69-71.

³ Ana María Huerta Jaramillo, "El Real Jardín Botánico de Puebla", Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001, pp. 464-466.



siglo XVIII por Francisco Fabián y Fuero, la cual alcanzó los diez mil volúmenes y la del Colegio Carolino que tuvo un fondo de 4,485 títulos.⁴ En el virreinato de Nueva Granada se establece la primera Biblioteca Pública, en Santafé de Bogotá (1777); en Río de la Plata también se fundó la Biblioteca Pública de Buenos Aires (1810); y en Brasil la Real Biblioteca Pública de Río de Janeiro (1810); y la edificación del Observatorio Astronómico construido en Santafé de Bogotá (1805).

Fue en esas instituciones donde se formaron los hombres patriotas que se comprometieron en la lucha por la independencia. Fueron esas instituciones verdaderos espacios donde se forjaron hombres de ciencia, con anticipada conciencia nacional, pues al haber pertenecido a la República de las letras hicieron posible la práctica de la libertad de investigación y por eso llevaron la ciencia al plano de la cosa (*res*) pública, con lo que el uso de la ciencia radicó en emplearla como instrumento para esclarecer la situación colonial y con base en ella generar conciencia para promover el fin de la dependencia colonial y la consecución de la libertad política. Destacaron como instituciones forjadores de libertadores: el Real Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Santafé de Bogotá, el Real Seminario de Minería de la ciudad de México, la Real Universidad Mayor de San Marcos de Lima y la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Javier de Chuquisaca.

De modo que la existencia de instalaciones culturales y otros espacios donde se cultivaban los más diversos saberes racionales prueba que la década precedente a la del inicio de las luchas de independencia en el Nuevo Mundo hubo un dinamismo cultural consolidado que impactó en la crisis de soberanía generada debida a la prisión del Rey Fernando VII por Napoleón Bonaparte y operaron a favor de la lucha por la independencia.

III. Científicos

La nómina de hombres de ciencia que vivieron y participaron en la lucha por la independencia fueron: en Nueva España: Carlos María de Bustamante, Simeón Cañas, Manuel Castro, Vicente Cervantes, Julián Cervantes, Andrés Manuel del Río, Manuel Cotero, Juan José Oteyza, Manuel Ruiz de Tejada, José Antonio Rojas, Casimiro Chovell, Mariano Jiménez, Ramón Fabié, Rafael Dávalos, Isidoro Vicente Valencia, José de Orihuela, José Cecilio del Valle; en Nueva Granada: Francisco José de Caldas y Tenorio, Antonio Nariño; en Perú: Joseph Coquette y Faxardo e Hipólito Unanue; en Río de la Plata: Bernardo Monteagudo, Mariano Moreno, José Ignacio Gorriti, etc.

⁴ Todos los datos proceden de la obra de Ignacio Osorio Romero, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, 282 págs.



Las actividades científicas que desacollaron las ejemplificaré sólo con algunos datos sobre las experiencias científicas, hechos académicos, producción y vinculación con los requerimientos sociales.

Con relación a las experiencias de investigación científica debo apuntar información astronómica claridosa acerca del inicio del siglo XIX realizadas por el eminente científico, Antonio León y Gama (1735-1802) quien en carta a la *Gazeta de México* puso punto final a la bizantina discusión acerca de la fecha de inicio de tal siglo con un texto erudito y puntual donde establece la diferencia semántica entre periodos, ciclos, eras y épocas, cuyas apreciaciones las respaldó con base en el conocimiento de los trabajos de los astrónomos más connotados de la antigüedad y de la época moderna.⁵

La importancia concedida a la divulgación científica llevó a que las publicaciones periódicas circularan racimos de informaciones sobre apertura de cursos como la cátedra de botánica cuyos discursos inaugurales corrieron a cargo de Vicente Cervantes, José Mariano Mociño y Luis José Montaña. De esta manera, por ejemplo, se divulgó que Mociño disertó en el Jardín del Palacio el 14 de junio de 1800 "... exponiendo las utilidades y ventajas que acarrearán al hombre el estudio de la historia natural, y particularmente el de la botánica... concluyendo con la descripción, cualidades, usos y virtudes de la polygala mexicana... conocida regularmente con el nombre de senega o séneca"⁶, y un año después sobre plantas indígenas y sus virtudes medicinales.

Pero la mayor parte de artículos, notas y suplementos, popularizados por la prensa, acerca de la enseñanza, investigación y difusión de la ciencia, provino de la labor del Real Seminario de Minería, así el *Diario de México* publicó variedad de noticias tanto sobre los discursos de apertura de cursos por parte de eminentes profesores como Juan José de Oteyza, como los relacionados con la realización de exámenes públicos de física, matemáticas, mineralogía y química. Lo sorprendente estriba en el interés por difundir pormenores de los tópicos a examinar, como lo acredita la nota titulada "Exámenes públicos del Real Seminario de Minería":

Esta tarde serán examinados D. José Antonio Facio, D. Joaquín Ansa, D. Julián Cervantes, y D. José Vargas: manifestarán su instrucción en la resolución de ecuaciones de tercero y cuarto grados, y los diversos medios que se emplean para las de grados superiores: darán razón de las series con la extensión que se halla tratada esta materia en la obra grande de Bails; y con

⁵ *Gazeta de México*, Tomo XI, N° 35, 21 de abril de 1801, p. 287.

⁶ *Ibid*, Tomo X, N° 20, 14 de julio de 1800, p. 156.



arreglo a la pequeña del mismo autor, contestarán sobre aplicación del álgebra a la geometría, secciones cónicas, cálculo diferencial e integral, y geometría práctica, agregando las aplicaciones de esta última a las medidas de las minas.⁷

De modo que el Real Seminario de Minería resultó ser una de las principales instituciones forjadoras de ideas científicas en los campos de la física, la geografía, la matemática, la metalurgia, la mineralogía y la química, al concitar a esas cátedras a cerca de dos centenares de estudiantes durante la primera década del siglo XIX.⁸

El activo quehacer científico permitió las contribuciones de científicos avecindados u oriundos del Nuevo Mundo al conocimiento universal, tales los descubrimientos de Andrés Manuel del Río del elemento químico que denominó eritronio y a la postre vino a ser conocido como vanadio y diversos minerales; de Manuel Cotero sobre un nuevo metal producto de la combinación de azufre con manganeso, que llamó alabandina sulfúrea;⁹ de los hermanos Juan José y Fausto D'Elhuyar quienes habían descubierto el elemento químico identificado como tungsteno; Vicente Cervantes, José Mariano Mociño, Martín de Sessé, Celestino Mutis, Hipólito Ruiz, José Antonio Pavón sobre la flora del Nuevo Mundo; Luis José Montaña (1755-1820): "Inicia la cátedra de clínica entre 1801 y 1803 en el Hospital de San Andrés y, junto con Mociño, estudia los efectos curativos de algunas plantas mexicanas en los pacientes del propio hospital";¹⁰ o Hipólito Unanue que ni más ni menos introdujo e hizo estudios rigurosos sobre la influencia del clima en la vida de los seres vivos; los aportes de Francisco José de Caldas y Tenorio que permiten identificarlo como eminente científico al establecer el procedimiento con el cual medir la altura de cualquier lugar por medio de termómetro en vez del barómetro, además ser precursor de la geografía económica y política, por eso se le reconoce como padre de la geografía colombiana, y por la construcción de diversos aparatos científicos como el gnomon de diomate.

Esos y otros aportes a la ciencia pueden extraerse de la obra escrita legada, tanto manuscrita como impresa por estudiosos de los futuros países americanos. Uno de los principales testimonios lo constituye la obra Andrés Manuel del Río,

⁷ *Diario de México*, Tomo IV, N° 380, 15 de octubre de 1806, p. 184.

⁸ Cfr. Patricia Aceves Pastrana y Martha Mendoza Zaragoza, "La institucionalización de la ciencia moderna en México: el Real Seminario de Minería", Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *op. cit.*, p. 472.

⁹ *Gazeta de México*, Tomo XII, N° 24, 27 de octubre de 1804, pp. 208-210.

¹⁰ Ernesto Cordero Galindo, "La materia médica", Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *op. cit.*, p. 191.



docente del Real Seminario de Minería, quien impartió el curso de mineralogía en 1795 por lo cual elaboró un importante texto que, por decisión virreinal, fue editado ese mismo año con el nombre de *Elementos de Orictognosia o del conocimiento de los fósiles para uso del Real Seminario de Minería de México*, primera parte (México, Imprenta de Mariano José de Zúñiga y Ontiveros). La segunda parte apareció publicada diez años después, en 1805, donde se abordan rubros acerca de combustibles, metales, sobre las rocas e incluye la introducción a la *pasigrafía* geológica de Alejandro de Humboldt, con tres láminas desplegadas.¹¹ Ésta es la primera obra de mineralogía escrita y publicada en América.

El quehacer científico de los distintos virreinos estuvo anclado en el reconocimiento de la actualización permanente, por ello algunos se abocaron a la ingente tarea de traducir textos: Andrés Manuel del Río puso en castellano el texto de Dietrich Luis Gustavo Karsten, *Tablas mineralógicas dispuestas según los descubrimientos más recientes e ilustradas con notas* (México, Joseph de Zúñiga y Ontiveros, 1804); José Antonio Riaño tradujo una parte de la obra de Juan Brown, *Epítome de los elementos de medicina*, con "Prólogo" de José Mariano Mociño, (Puebla de los Ángeles, Oficina de Pedro de la Rosa, 1802), además éste preparó otra edición ampliada (México, Imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1803). Uno de los casos verdaderamente espectaculares lo constituye la difusión de la obra de Antonio Lorenzo Lavoisier y de otros fundadores de la química moderna como Joseph Priestley y Henry Cavendish, efectuada por Joseph Coquette y Faxardo quien entregó al *Mercurio Peruano*, para su publicación, diversas traducciones de la obra del químico francés, de modo que lectores del virreinato del Perú tuvieron la primicia de conocer entre los hispanoparlantes las primeras nociones de química moderna.

El quehacer científico estuvo vinculado a satisfacer necesidades de distintos órdenes de la vida social de entonces, pues no restringió sus propósitos a intereses exclusivamente gnoseológicos. Tal el caso de José Fernando de Abascal quien sustentó como "... urgente necesidad... una nueva exacta geografía de esta Septentrional América, para la utilidad del comercio interior y exterior de este reino, y porque la nación no carezca de una obra tan interesante...",¹² ya que, a su juicio, son inexactas las existentes. Queja del mismo tono la transmitió el *Diario de México* en una nota sobre la "Geografía de este Reino" por lo que recomienda

¹¹ Andrés Manuel del Río, *Elementos de Orictognosia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Edición y estudio introductorio de Raúl Rubinovich Kogan, 1992.

¹² José Fernando de Abascal, "Descripción geográfica política del comercio, agricultura, minería y artes de la provincia de Guadalajara según datos y productos del año 1803 en los veinte y nueve partidos que comprende", en *Jornal Económico-Mercantil de Veracruz*, N° 13, 13 de marzo de 1806, pp. 50-51.



una metodología específica para resolverla.¹³ Pero en cuyo ámbito descolló la labor de Francisco José de Caldas.

IV. Impacto Sociopolítico

La actividad científica tuvo profundo impacto cultural, político y social en el Nuevo Mundo, al haber asimilado los cánones y concepción de la ciencia moderna para atender de mejor manera las necesidades de principios del siglo XIX y sus protagonistas americanos lo hicieron con su lucha contra los prejuicios; por haber aportado elementos teóricos a las exigencias ideológicas de los criollos, pues al final la mayoría de científicos e intelectuales resultaron más patriotas que regnícolas; porque los científicos e intelectuales promotores de la Ilustración enfrentaron las descalificaciones europeas con la consolidación de argumentos racionales para enfrentar el rechazo al dominio colonial al asumir la crítica como ejercicio del pensamiento racional, de modo que la insurrección del orden fue promovida a través de la difusión del conocimiento.

Consecuentemente, la labor de los científicos desembocó en compromisos de carácter sociopolítico por su utilidad pública, se constituyeron, en los hechos, en la primera república —la de las letras, como decían— y desde ese espacio forjaron conciencia entre los demás habitantes pues con sus argumentos, conocimientos, informaciones y resultados de investigación, se convirtieron en simientes de la génesis de la independencia e incluso se involucraron en las luchas independentistas, al grado de que varios entregaron su vida para darnos patria al participar en las primeras luchas de independencia dirigiendo ejércitos, construyendo armas o participando como estrategas con base en sus informaciones geográficas como los casos de Mariano Jiménez, el insurgente que conquistó diversos grados militares por ser quien más triunfos logró, Casimiro Chovell, Rafael Dávalos, Ramón Fabié —de origen filipino—, José Antonio Rojas e Isidoro Vicente Valencia, en Nueva España, o el caso espectacular de Francisco José de Caldas en Nueva Granada. Otros participaron en el diseño de nuestras naciones al triunfo de la Independencia y unos más intervinieron en la creación de las primeras instituciones dedicadas a la enseñanza, investigación y difusión de conocimientos científicos tales los casos de Lucas Alamán, Simeón Cañas, Manuel Castro, Carlos María de Bustamante, Vicente Cervantes, José María Luis Mora, Mariano Moreno, Hipólito Unanue, José Cecilio del Valle, etc.

¹³ *Diario de México*, Tomo I, N° 75, 14 de diciembre de 1805, p. 329.



Fuentes

- Aceves Pastrana Patricia y Martha Mendoza Zaragoza, "La institucionalización de la ciencia moderna en México: el Real Seminario de Minería", Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001.
- Cordero Galindo, Ernesto "La materia médica", Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001.
- De Abascal, José Fernando, "Descripción geográfica política del comercio, agricultura, minería y artes de la provincia de Guadalajara según datos y productos del año 1803 en los veinte y nueve partidos que comprende", en *Jornal Económico-Mercantil de Veracruz*, N° 13, 13 de marzo de 1806.
- Del Río, Andrés Manuel, *Elementos de Orictognosia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Edición y estudio introductorio de Raúl Rubinovich Kogan, 1992.
- Huerta Jaramillo, Ana María, "El Real Jardín Botánico de Puebla", en Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001.
- Osorio Romero, Ignacio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- Saladino García, Alberto, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.
- , *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998.
- Valdés, Manuel Antonio, *Gazeta de México, compendio de noticias de Nueva España*, dieciséis tomos, México, Imprenta de Mariano Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1784-1809.
- Bustamante, Carlos María y Jacobo de Villaurrutia, *Diario de México*, México, Imprenta de Doña María Fernández Jauregui, Tomos I y IV, 1805 y 1806.



LOS REINOS DEL NUEVO MUNDO TRAS LAS REVOLUCIONES DE INDEPENDENCIA. LOS CASOS DE MEXICO Y CHILE

Edgar Samuel Morales Sales¹

Universidad Autónoma del Estado de México, México

Primera Parte.

Los imperios Mexicanos

Como es bien conocido, en México han existido, formalmente, dos Imperios. El primero de ellos estuvo encabezado por Agustín de Iturbide, luego de haber logrado, tras sus negociaciones con Vicente Guerrero, la consumación de la independencia. El segundo, a cuyo frente se colocó a Maximiliano de Habsburgo, fue resultado de las gestiones de los mexicanos afiliados al Partido *Conservador*, enemigos acérrimos de los nacionales integrados en el Partido *Liberal*, ante la corte de Luis Napoleón Bonaparte, para traer al país un monarca europeo descendiente del linaje de la casa de Habsburgo.

La monarquía, como forma de gobierno, supone el ejercicio del poder de un solo individuo y, generalmente, de manera vitalicia, aunque existen varias modalidades de ella, como las monarquías constitucionales y aquellas en que el rey es una figura meramente simbólica pues la conducción del Estado se confía a Jefes de Estado y Congresos. Se opone, naturalmente, a la forma republicana, que supone participación ciudadana en los espacios gubernamentales, alternancia en el poder y ausencia de privilegios aristocráticos.

En el periodo de independencia de los actuales países latinoamericanos se mantenían fuertes titubeos acerca de la forma de gobierno que debía adoptarse.

¹ Profesor Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México adscrito al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Doctor en Antropología Social y Etnolingüística por la E.H.E.S.S. (Paris, 1983). Direcciones electrónicas: esmoraless@uaemex.mx y esamoral@hotmail.com



淡江大學美洲研究所



US\$ 30.00